

¿Y TÚ, EN QUÉ NIVEL QUIERES ESTAR? – LA ESCALABILIDAD

La *ESCALABILIDAD* es un anglicismo que describe la capacidad de un negocio o sistema de crecer en magnitud. Aunque la palabra escalabilidad no existe en el diccionario de la RAE, lo más parecido sería ampliable y se usa de manera habitual en telecomunicaciones y en informática.

Pongamos de ejemplo una promoción para contratar “Internet + teléfono móvil” (nivel básico) o “Internet + móvil + fijo” (nivel doméstico) o “Internet + móvil + fijo + televisión” (nivel profesional). Podemos contratar p.e. el paquete nivel básico y si nos convence “escalar” a cualquiera de los niveles superiores y viceversa.

Pues bien, la vida de un cristiano se parece cada vez más a esto. Cuántas veces hemos oído –“antes todo era pecado y ahora nada”. En realidad, los pecados son los mismos y siguen acechándonos igual que siempre; ahora bien, hemos banalizado tanto el concepto de “pecado” que distinguimos los malos, menos malos y los casi invisibles.

Cuántas veces hemos oído también –“¡ni qué hubiera matado a alguien!” pues bien, lo que voy a decir puede sonar fuerte... “Hitler no empezó matando, empezó odiando” y he aquí la “madre del cordero” ¿Acaso es menos importante odiar que matar? Es peor matar que odiar ¿verdad? pero, ¿vemos el concepto de Escalabilidad y como una cosa nos puede llevar a la otra?

Lo mismo pasa con la lectura de hoy y la banalización generalizada del pecado provocada por un modo de vida influenciada principalmente por ciertos canales de televisión en los que está a la orden del día las infidelidades y la promiscuidad en general. ¿Qué mal hago fijándome (y deseando) a la mujer de otro?

Pues ahí está la lectura de hoy y las directrices que nos manda Jesús (eso sí que es fuerte, ¿eh?). Si tu ojo peca, quítatelo; si tu mano peca, córtatela ... Algunos llegaríamos desmembrados el día de rendir cuentas ante nuestro Señor...

No es coincidencia que hoy 12 de junio sea el día de San Juan de Sahagún; agustino, predicador y (debido a varios milagros realizados) Santo y patrono de Salamanca. Se cree que murió envenenado por una tal Marquesa Isabel, despechada porque había sido abandonada por su amante, convertido y arrepentido gracias a la predicación del Santo.

Es por esto la importancia de nuestro catecismo y de nuestros mandamientos para entender que sí que es verdad que en el Cristianismo distinguimos tipos de pecados pero que en ningún caso los “descafeinamos”. El pecado ha sido, es y será la materialización de nuestras debilidades.

Por tanto, ahora la duda es ¿en qué nivel estoy como cristiano? ¿me atrevo a subir al siguiente nivel? Va a ser duro, sin duda. Nadie dijo que fuera fácil.

Nuestros pensamientos y actos nos definen y ahora toca hacer “autocrítica”; “Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos: que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra, y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”

